

de Huesca. Mientras permaneció entre nosotros, colaboró activamente en diferentes manifestaciones culturales, especialmente en cursillos de divulgación artística. No hace muchos años, la Dirección General de Archivos y Bibliotecas le concedió una beca para estudiar los archivos históricos de Huesca, tarea que efectuó, presentando la correspondiente memoria.

Juntamente con la Biblioteca Pública, corresponde a la señorita Lóriz la dirección de los Archivos Histórico Provincial y de Hacienda y del Centro Coordinador de Bibliotecas. Le deseamos muchos éxitos en su labor y esperamos que su sólida preparación y su fecunda actividad sean valiosos impulsores del movimiento cultural altoaragonés.—  
*Federico Balaguer.*

### *Pinturas de Pedro Núñez en la iglesia de San Lorenzo.*

La iglesia de San Lorenzo, de Huesca, cuenta con una serie de pinturas que constituyen un conjunto muy interesante, integrado, casi en su totalidad, por maestros de la escuela aragonesa. Entre las escasas excepciones, figuran pinturas debidas a Pedro Núñez (1601-1654), pintor de la escuela madrileña, oscurecido, como tantos otros, por el brillo de Velázquez.

Creo que fue Juan Tormo el primero que señaló la existencia de pinturas debidas a Pedro Núñez. Efectivamente, en su obra *Huesca. Cartilla turística*, p. 175, al hablar de la sacristía de San Lorenzo, dice: «El cuadro de San Orencio, en lo alto, es obra de Pedro Núñez (1632)». Ahora, al efectuarse la nueva ordenación de retablos, el de San Orencio, que se hallaba en la cabecera, contiguo al altar mayor, lado de la Epístola, ha pasado al extremo de la nave, junto al altar de Lourdes. Con este motivo, se ha efectuado su limpieza, apareciendo en el lienzo central la firma de Pedro Núñez.

Si tenemos en cuenta que la parroquia concedió la capilla de San Orencio a Tomás Femat en 1625, con derecho a enterrarse en ella y obligación de construir un retablo, comprenderemos por qué fue elegido un artista madrileño para pintarlo, ya que Femat se hallaba en Madrid, al servicio de Felipe III (AHPH, pr. 1635, f. 390). Gracias al ascendiente de que gozaba en la corte, consiguió una serie de privilegios a favor de la iglesia de San Lorenzo, y la parroquia, agradecida, accedió a sus deseos de poseer una de las «capillas colaterales a la mayor».

Se trata, pues, de una obra pictórica correspondiente a la segunda etapa de Pedro Nuñez. El lienzo central, de grandes proporciones, pre-

senta a san Orencio, obispo de Aux; en la parte inferior, otros santos oscenses o relacionados con Huesca: santas Nunilo y Alodia, san Justo, etcétera. El dibujo es correcto, algo amanerado; predominan los tintes oscuros y es escasa la entonación de color. El lienzo central es interesante, pues completa el ciclo pictórico de imágenes de san Orencio.—*Federico Balaguer.*

### *La iglesia de San Adrián de Sasabe.*

Por el Distrito Forestal de Huesca vienen realizándose una serie de trabajos para dejar expedita la antigua iglesia de San Adrián de Sasabe que, a consecuencia de los aluviones del río, se halla casi enteramente sepultada. Esta iglesia fue residencia de los primitivos obispos de Aragón, constituyendo uno de los focos religiosos de los primeros siglos de la reconquista aragonesa. Su decadencia comenzó a partir de la instauración de la sede jacetana y se acentuó en el siglo xiv. Sería interesante realizar una metódica exploración en busca de los sepulcros de los primitivos obispos de Aragón.—*F. B.*

### *La repoblación forestal de la Serreta de Montearagón.*

Se conoce con el nombre de «Serreta de Montearagón» el reborde occidental de las mesetas del Somontano de Huesca en el tramo comprendido entre Fornillos y Tierz. En otros tiempos, debió de estar cubierta de carrascas, todavía espesas, más al Sur, en el término de Alcalá del Obispo; sin embargo, creo que la despoblación debió de comenzar en fecha muy temprana, acaso por razones estratégicas. No he visto en ninguno de los documentos que he manejado hasta ahora mención ninguna de arbolado en las cercanías del castillo de Montearagón, construido por Sancho Ramírez hacia 1086. La necesidad de vigilar la ruta de Barbastro y el deseo de evitar una sorpresa aconsejarían, quizá, la tala del arbolado en los alrededores de la fortaleza. Más tarde, las talas se extenderían al resto de la Sierra.

Ya hemos hablado, en otras ocasiones, del interés que ofrece la repoblación forestal de esta Sierra. El paisaje bravío que tiene por fondo los ingentes tajos de la Sierra de Guara y los desfíladeros del Flumen adquiriría, con una inteligente repoblación, un sugestivo interés turístico, aumentado por las románticas ruinas del castillo de Montearagón, que todavía conservan destacado valor arqueológico. Por otra